

ENCICLICA DUODECIMA.

DONDE SE HACE LA APOLOGÍA DEL SANTO ROSARIO.

CARTA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON

POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DEL MUNDO CATÓLICO,

QUE TIENEN GRACIA Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA.

A todos los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del universo católico, que están en gracia y comunión con la Sede Apostólica,

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

El apostolado supremo que nos está confiado y las circunstancias difíciles por que atravesamos, Nos advierten á cada momento é imperiosamente Nos empujan á velar con tanto más cuidado por

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS

UNIVERSOS CATHOLICI ORBIS

GRATIAM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES.

Venerabilibus Fratribus, Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis Catholici Orbis, gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus,

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Supremi Apostolatus officio quo fungimur et longe difficili horum temporum conditione quotidie magis admonemur ac propemodum impellimur, ut quo graviores

la integridad de la Iglesia cuanto mayores son las calamidades que la afligen.

Por esta razon; á la vez que nos esforzamos cuanto es posible en defender por todos los medios los derechos de la Iglesia y en prevenir y rechazar los peligros que la amenazan y asedian, empleamos la mayor diligencia en implorar la asistencia de los divinos socorros, con cuya única ayuda pueden tener buen resultado. Nuestros afanes y cuidados.

Y creemos que nada puede conducir más eficazmente á este fin como hacernos propicia con la práctica de la religion y la piedad á la gran Madre de Dios, la Virgen María, que es la que puede alcanzarnos la paz y dispensarnos la gracia, colocada como está por su Divino Hijo en la cúspide de la gloria y del poder, para ayudar con el socorro de su proteccion á los hombres que en

incidunt Ecclesiae calamitates, eo impensius eius tutelae incolumitatisque consulamus. Quapropter, dum quantum in Nobis est, modis omnibus Ecclesiae iura tueri, et quae vel impendent vel circumstant pericula antevertere et propulsare conamur, assidue damus operam coelestibus auxiliis implorandis, quibus effici unice potest, ut labores curaque Nostrae optatum sint exitum habiturae.—Hanc ad rem nihil validius potiusque iudicamus, quam religione et pietate demereri magnam Dei Parentem MARIAM Virginem quae pacis nostrae apud Deum sequestra et coelestium administra gratiarum, in celsissimo potestatis est gloriaeque fastigio in coelis collocata, ut hominibus ad sempiternam illam civitatem per tot labores et pericula

medio de fatigas y peligros se encaminan á la Ciudad Eterna.

Por esto, y próximo ya el solemne aniversario que recuerda los innumerables y cuantiosos beneficios que ha reportado al pueblo cristiano la devocion del Santo Rosario de María, Nos queremos que en el corriente año esta devocion sea objeto de particular atencion en el mundo católico, á fin de que por la intercesion de la Virgen Madre obtengamos de su Divino Hijo venturoso alivio y término á nuestros males. Por lo mismo hemos pensado, Venerables Hermanos, dirigiros estas letras, á fin de que, conocido Nuestro propósito, exciteis con vuestra autoridad y con vuestro celo la piedad de los pueblos para que cumplan con él esmeradamente.

En tiempos cristianos y angustiosos ha sido siempre el principal y solemne cuidado de los ca-

contententibus patrocinii sui subsidium impertiat.—Itaque proximis iam anniversariis solemnibus, quibus plurima et maxima in populum christianum per Marialis Rosarii preces cellata beneficia recoluntur, preces hasce ipsas singulari studio toto orbe catholico adhiberi Magnae Virgini hoc anno volumus, quo, Ipsa conciliatrice, divinum Eius Filium nostris placatum et mitigatum malis feliciter experiamur. Has igitur litteras ad Vos, Venerabiles Fratres, dandas censuimus, ut, cognitis consiliis Nostris, populorum pietas ad ea religiose perficienda vestra auctoritate studioque excitetur.

Praecipuum semper ac solemne catholicis hominibus fuit in trepidis rebus dubisque temporibus ad Mariam

tólicos refugiarse bajo la egida de María y ampararse á su maternal bondad; lo cual demuestra que la Iglesia católica ha puesto siempre y con razon en la Madre de Dios toda su confianza. En efecto, la Virgen, exenta de la mancha original, escogida para ser Madre de Dios y asociada por lo mismo á la obra de la salvacion del género humano, goza cerca de su Hijo de un favor y de un poder tan grande que nunca han podido ni podrán obtenerlo igual ni los hombres ni los Angeles. Asi, pues, ya que le es sobremanera dulce y agradable conceder su socorro y asistencia á cuantos la pidan, desde luego es de esperar que acogerá cariñosa las preces que le dirija la Iglesia universal.

Mas esta piedad, tan grande y tan llena de confianza en la Reina de los Cielos, nunca ha brillado con más resplandor que cuando la violencia de los errores, el desbordamiento de las costumbres,

confugere et in materna Eius bonitate conquiescere. Quo quidem ostenditur certissima non modo spes, sed plane fiducia, quam Ecclesia catholica semper habuit in Genitrice Dei iure repositam. Revera primaevae labis expers Virgo, adlecta Dei Mater, et hoc ipso servandi hominum generis consors facta, tanta apud Filium gratia et potestate valet, ut maiorem nec humana nec angelica natura assecuta unquam sit, aut assequi possit. Cumque suave Ipsi ac incundum apprime sit, singulos suam flagitantes opem iuvare ac solari; dubitandum non est, quin Ecclesiae universae votis adnuere multo libentius velit ac propemodum gestiat.

Haec autem tam magna et plena spei in augustam coelorum Reginam pietas luculentius emicuit, cum errorum

ó los ataques de adversarios poderosos, han parecido poner en peligro á la Iglesia de Dios.

La historia antigua y moderna y los fastos más memorables de la Iglesia recuerdan las preces públicas y privadas dirigidas á la Virgen Santísima, como los auxilios concedidos por Ella; é igualmente en muchas circuntancias la paz y tranquilidad pública, obtenidas por su intercesion. De ahí esos excelentes títulos de Auxiliadora, Bienhechora y Consoladora de los cristianos, Reina de los ejércitos, y Dispensadora de la victoria y de la paz, con que se la ha saludado. Entre todos estos títulos es muy especialmente digno de mencion el del Santísimo Rosario, por el cual han sido consagrados perpétuamente los insignes beneficios que le debe la cristiandad.

Ninguno de vosotros ignora, Venerables Hermanos, cuántos sinsabores y amarguras causaron

vis late serpentium, vel exundans morum corruptio, vel potentium adversariorum impetus militantem Dei Ecclesiam in discrimen adducere visa sunt.—Veteris et recentioris aevi historiae, ac sanctiores Ecclesiae fasti publicas privatasque ad Deiparam obsecrationes et vota commemorant, ac vicissim praebita per Ipsam auxilia partamque divinitus tranquillitatem et pacem. Hinc insignes illi tituli, quibus Eam catholicae gentes christianorum Auxiliatricem, Opiferam, Solatricem, bellorum Potentem, Victricem, Paciferam consalutarunt. Quos inter praecipue commemorandus solemnissimus ille ex Rosario ductus, quo insignia Ipsius in universum christianum nomen beneficia ad perpetuitatem consecrata sunt.—Nemo vestrum ignorat, Venerabiles Fratres, quantum laboris et luctus, saeculo duo-

á la Santa Iglesia de Dios á fines del siglo XII los heréticos Albigenses, que, nacidos de la secta de los últimos Maniqueos, llenaron de sus perniciosos errores el Mediodía de Francia y todos los demás países del mundo latino, y llevando á todas partes el terror de sus armas, extendían por doquiera su dominio con el exterminio y la muerte

Contra tan terribles enemigos, Dios suscitó en su misericordia al insigne Padre y fundador de la Orden de los Dominicos. Este héroe, grande por la integridad de su doctrina, por el ejemplo de sus virtudes y por sus trabajos apostólicos, se esforzó en pelear contra los enemigos de la Iglesia católica, no con la fuerza ni con las armas, sino con la más acendrada fé en la devoción del Santo Rosario, que él fué el primero en propagar, y que sus hijos han llevado á los cuatro ángulos del mundo. Preveía, en efecto, por inspiración divina,

decimo exeunte, sanctae Dei Ecclesiae intulerint Albigenses haeretici, qui recentiorum Manichaeorum secta progeneriti, australem Galliae plagam atque alias latini orbis regiones perniciosis erroribus repleverant; armorumque terrorem circumferentes, late dominari per clades et ruinas moliebantur. Contra huiusmodi teterrimos hostes virum sanctissimum, ut nostis, excitavit misericors Deus, inclitum scilicet Dominiciani Ordinis parentem et conditorem. Is integritate doctrinae, virtutum exemplis, muneris apostolici perfunctione magnus, pugnare pro Ecclesia catholica excelso animo aggressus est, non vi, non armis, sed ea maxime precatione confisus, quam sacri Rosarii nomine ipse primus instituit, et per se, per suos alumnos longe lateque disseminavit. Dei enim in-

que esa devoción pondría en fuga, como poderosa máquina de guerra, á los enemigos, y confundiría su audacia y su loca impiedad. Así lo justificaron los hechos. Gracias á este modo de orar, aceptado, regularizado y puesto en práctica por la Orden de Santo Domingo, principiaron á arraigarse la piedad, la fé y la concordia, y quedaron destruidos los proyectos y artificios de los herejes; muchos extraviados volvieron al recto camino y el furor de los impíos fué refrenado por las armas católicas empuñadas para resistirles.

La eficacia y el poder de esa oración se experimentaron en el siglo XVI, cuando los innumerables ejércitos de los turcos estaban en visperas de imponer el yugo de la superstición y de la barbarie á casi toda Europa. Con este motivo el Soberano Pontífice Pío V, después de reanimar en to-

stinctu ac numine sentiebat futurum, ut eius precationis ope, tamquam validissimo instrumento bellico, victi hostes profligatique vesanam impietate audaciam ponere cogerentur. Quod re ipsa evenisse compertum est. Etenim ea orandi ratione suscepta riteque celebrata ex institutione Dominici Patris, pietas, fides, concordia restitui, haereticorum molitiones atque artes disici passim coepere: ad haec, plurimi errantes ad sanitatem revocati, et catholicorum armis, quae fuerant ad vim propulsandam sumpta, impiorum compressus furor.

Eiusdem precationis efficacitas et vis mirabiliter etiam perspecta est saeculo decimo sexto, cum ingentes Turcarum copiae Europae prope universae superstitionis et barbariae iugum intentarent. Quo tempore sanctus Pius V